



Consejo Económico y Social

Distr. general
28 de noviembre de 2016
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

61^{er} período de sesiones

13 a 24 de marzo de 2017

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la
Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de
sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el
año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para
el siglo XXI”**

Declaración presentada por las Hermanas Educadoras de Notre Dame, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

El Grupo de Trabajo sobre la Situación de las Jóvenes, integrado por 70 organizaciones no gubernamentales y fuertemente comprometido a nivel comunitario con niñas de todas las regiones del mundo, valora positivamente el tema prioritario del 61^{er} período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, “el empoderamiento económico de las mujeres en el cambiante mundo laboral”. Sin embargo, pese a que la Comisión se centra en el empoderamiento económico de la mujer, el Grupo de Trabajo sobre la Situación de las Jóvenes desea poner de relieve que hacer especial hincapié en las mujeres, sin tener en cuenta a las niñas, tiene poca visión de futuro. Solo se logrará un cambio real en el empoderamiento económico de la mujer cuando las niñas sean empoderadas.

En el reciente informe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), titulado “Harnessing the Power of Data for Girls”, se señala que no será posible alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible si no se llega a todas las niñas, empezando por las más desfavorecidas.

Nos enfrentamos a algunos hechos alarmantes en lo que respecta a la realidad actual de las niñas. ¡Hay poco empoderamiento! En el estudio longitudinal que Plan International llevó a cabo bajo el título “Real Choices, Real Lives: Ten Years On”, se nos informa sobre cómo la dinámica familiar, la situación económica y el entorno físico y cultural interactúan para brindar oportunidades o impedir el progreso. En el informe, que describe las vidas de las niñas, se indica que se está observando que las tareas del hogar, en muchos casos, se convierten en parte dominante de la rutina diaria, y sus propias expectativas de vida empiezan a afianzarse. El estudio plantea cómo repercuten las vulnerabilidades intersectoriales de la pobreza, la edad y el género en la vida de las niñas. Las pruebas demuestran que las familias del estudio viven en un contexto de declive económico gradual y que varias de ellas han quedado marginadas económica y socialmente.

En un informe de la Adolescent Girls Advocacy and Leadership Initiative se señala que, durante la adolescencia, 600 millones de niñas luchan contra la pobreza generalizada, el acceso limitado a la educación y los servicios de salud y una discriminación y violencia persistentes. En el informe también se indica que las adolescentes representan el grupo económicamente más vulnerable, mucho más que las mujeres adultas o los niños adolescentes, y que normalmente carecen de oportunidades de acceso a recursos financieros o de medios y cauces que les permitan recibir educación o formación orientadas al empleo.

Los trabajadores sociales y los educadores liberales a menudo argumentan que, más allá de la falta de apoyo a las oportunidades económicas, muchas prácticas y normas culturales representan un obstáculo para que las niñas comprendan su propio potencial para el empoderamiento económico. Cuanto más joven sea la niña, más posibilidades tiene de convertirse en mano de obra gratuita para su familia. Algunas culturas crean estructuras de juegos infantiles con el fin de preparar a las niñas más jóvenes para que aprendan con rapidez las “tareas de niñas”. La enseñanza de tareas clásicas de trabajo no remunerado a las niñas es tan sistemática en el mundo desarrollado como en los países en desarrollo. Lo único que salva al mundo desarrollado es que en algún momento las niñas emprenden la

escolarización estatal obligatoria, lo que pone en marcha los procesos que permiten escapar de la pobreza extrema.

Según el UNICEF, de la actual población de mujeres, más de 700 millones contrajeron matrimonio antes de cumplir 18 años (lo que las Naciones Unidas clasifica como matrimonio infantil), y 250 millones se casaron antes de los 15 años. En los Estados más pobres, al igual que en las regiones más pobres de cada país, las niñas (especialmente las de zonas rurales) están más expuestas al riesgo de contraer matrimonio precozmente y realizar trabajos no remunerados —crianza, quehaceres domésticos, cuidado de ancianos, etc.—. El UNICEF afirma que las niñas que contraen matrimonio no solo se ven privadas de su infancia, sino que suelen quedarse aisladas socialmente (apartadas de familiares, amigos y apoyo) y contar con escasas oportunidades de educación y empleo. Además, añade que, a menudo, las niñas casadas no son capaces de negociar relaciones sexuales más seguras, quedando expuestas a infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH, además de al embarazo precoz, y tienen menos probabilidades de recibir atención médica adecuada durante el embarazo. Como sabemos, esta última situación aumenta la probabilidad de mortalidad infantil y de mortalidad materna en las niñas.

Si bien los hechos mencionados son terribles, la situación es peor para las niñas que se ven obligadas a entrar en la economía sumergida de la trata de personas, ya sea como mano de obra, para el transporte de drogas o armas, o para actos sexuales, lo que no solo no reporta ningún beneficio económico o de otra índole a la niña, sino que puede ocasionarle perjuicios indecibles.

En el *Global Report on Trafficking in Persons 2014* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, se indica que en el período 2007-2010 se detectó un aumento del número de niñas víctimas de la trata de personas. La estimación más reciente incluida en el informe de 2014 es que las niñas constituyen el 21% de las víctimas.

En el *Estado Mundial de la Infancia 2016: Una oportunidad para cada niño*, se señala que las emergencias y crisis prolongadas afectaron a la educación de unos 75 millones de niños y jóvenes de entre 3 y 18 años de edad. Muchos viven sin un acceso adecuado a alimentación, vivienda, atención sanitaria y educación. Alrededor de 150 millones de niños menores de 14 años realizan trabajo infantil. La trata de niños está aumentando, y existen 5,5 millones de niños sometidos a trabajo forzoso, miles de los cuales son víctimas de abusos o se ven obligados a casarse o a incorporarse a milicias, a pesar de la prohibición de dichas prácticas en virtud del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

En estudios que van desde el análisis longitudinal de Plan Internacional al *Estado Mundial de la Infancia 2016*, pasando por el informe de la Adolescent Girls Advocacy and Leadership Initiative, se presenta un panorama desolador debido a la falta de medidas eficaces para empoderar económicamente a las niñas.

El empoderamiento económico de la mujer comienza con las niñas. El cambio no se producirá si se empodera económicamente a la mujer en la economía neoliberal dominante anteponiendo los beneficios a las personas. De hecho, así solo se consolidará la injusticia estructural y sistémica y se exacerbará la predisposición de las niñas a situaciones de explotación laboral y sexual, trabajo doméstico y trata. El empoderamiento económico en aras de lograr la igualdad de género, la tolerancia cero

de la violencia por razón de género, el acceso a los medios de producción de alimentos, el trabajo decente, la igualdad de remuneración, la eliminación de todos los trabajos asistenciales no remunerados, así como el acceso a la educación, la formación y la atención sanitaria, resultan fundamentales a efectos de lograr la transformación necesaria para un verdadero empoderamiento económico de las mujeres.

¿Cómo podemos iniciar la labor de empoderar a las niñas en los planos económico y social? Comenzando con datos desglosados y conociendo las estadísticas de los hechos concretos que afectan a las mujeres y las niñas (entendidas como mujeres menores de 18 años de edad), diferenciando entre datos relativos a niñas y niños (con inclusión también de otras asignaciones de género) y entre niñas de zonas urbanas y zonas rurales, e introduciendo otros descriptores distintivos de la zona pertinente (país, provincia, región, ciudad o cualquier localidad en estudio). Este sencillo paso permite obtener datos esenciales para comprender los detalles, los problemas y la labor que queda por delante, a modo de hoja de ruta para abordar específicamente la cuestión de las niñas.

Es importante que al crear programas, como las iniciativas y actividades de capacitación que tratan de empoderar a las mujeres, se incluya un grupo de niñas adolescentes en un bloque lo suficientemente amplio como para que sus voces se puedan sumar a la conversación y el debate con cada representante presente y con los adultos que participen en ellos. Las niñas constituyen la guía principal en cuanto a lo que necesitan para prosperar, recibir apoyo, ser empoderadas y contar con oportunidades y posibilidades de avanzar desde el punto de vista económico y de otros modos, y con las estructuras necesarias para ello. En eventos y estudios de este tipo, resulta fundamental ofrecer un espacio con el fin de escuchar verdaderamente la voz de las niñas en esos entornos concretos (o aislar los datos específicos relativos a las niñas mediante iniciativas de investigación).

Escuchemos la voz de las niñas. Todos nos enamoramos de la voz de Malala Yousefzai, la niña que defendió con bellas palabras la educación de las niñas en su comunidad de talibanes y que alcanzó la fama después de que los propios talibanes dispararan contra ella con consecuencias que podrían haber sido letales. Malala es importante, no solo porque es elocuente, sino porque es representativa de las voces de multitud de niñas de todo el mundo que pueden erigirse en lúcidas portavoces y asociadas en el esfuerzo por comprender las necesidades de las niñas en el entorno a que pertenecen. Invitemos a las niñas a la mesa.
